

# ¿La última oportunidad?

BERNARD LESTIENNE

¡Solidaridad! Ya el nombre de renovación sindical polaca resuena como una victoria y una esperanza. En pocos meses ha cristalizado un vasto movimiento social, engendrando el primer movimiento obrero organizado y autónomo en Europa del Este. El hecho representa sin duda un avance en la historia del socialismo real.

¡Qué audacia y qué madurez a la vez! Los hechos contradicen la apreciación negativa que los dirigentes polacos tenían del pueblo para legitimar su autoritarismo. Apenas constituida, Solidaridad se enfrenta con decisión al partido, coloso con pies de barro, sacude al ejercicio monopolístico del poder, y deshace un equilibrio político frágil, hábilmente mantenido, donde el inmovilismo preservaba la perennidad del sistema. La ausencia de miedo acompaña a la medida política. Fortalecido por los acuerdos de Gdansk, verdadera carta de las libertades sociales, el movimiento demuestra en cada lucha su capacidad para definir sus objetivos, limitarlos sin inmiscuirse en las prerrogativas del POUP, y mantenerse en ellos. Ni desbordamiento, ni violencia, ni provocación: el rumbo se mantiene firme. La situación precaria obliga a redoblar la habilidad para no provocar una derrota definitiva del poder que señalaría el fin del proceso. La impaciencia o la precipitación minarían la obra apenas comenzada.

Comprometida en una vía de transformación social radical, vecina de la URSS, Polonia avanza sobre una cuerda floja. Lo que se pone en cuestión choca de frente contra las obligaciones que le corresponden al estar inserta en el Estado Socialista. Cuando el pueblo se organiza, las vedettes del poder gesticulan y amenazan. La posibilidad de intervención es inminente: la geopolítica tiene sus reglas; el occidente tiembla ante la idea de que el oso soviético —de aire sonriente en su vestido olímpico— gruñe y saque sus garras. Obsesionados por este eventual desenlace —¡dichoso alibi!— numerosos observadores descuidan considerar por falta de visión y de coraje lo que está en juego en la experiencia en curso: la superación de los totalitarismos y la búsqueda por parte de un pueblo, de una alternativa socialista en la libertad. Este proceso no concierne sólo a la Europa socialista; en él estamos comprometidos

todos. Sin minimizar el aspecto estratégico internacional del fenómeno polaco, al releer los sucesos recientes y la actitud de los actores, quisiera reflexionar ante todo sobre lo que "ha comenzado en Gdansk" ¿última oportunidad para Polonia?

## DESEMPEÑO DE LOS ACTORES

El porvenir depende del ánimo con que las partes sepan asumir la tensión en sus relaciones.

Solidaridad reagrupa ya a unos 8 millones de asociados mientras se acelera la descomposición de los sindicatos oficiales. Unica asociación reconocida hasta el presente, canaliza un conjunto de aspiraciones muy diversas de la sociedad. Se mantiene en un margen estrecho entre Sindicato y movimiento social. Frente a un crecimiento tan rápido los nuevos responsables se enfrentan a inmensos problemas de organización (falta de cuadros, de estructuras, de medios, de tradición) para asegurar un funcionamiento democrático y mantener la unidad. Las tensiones son reales; el adversario sabrá aprovechar estas debilidades. La tarea es doble. Para no dejar que se agote el prodigioso movimiento social, ni decepcionar a las aspiraciones populares, Solidaridad debe estimular la expresión de opiniones, organizar la base, sostener y animar la dinámica de las luchas, obtener ya resultados concretos que satisfagan a las reivindicaciones obreras. Pero la economía está agotada, el país al borde de la bancarrota, y el poder demasiado debilitado. Para no correr al suicidio es mejor consolidar hoy el movimiento exigiendo el desarrollo de libertades públicas, y retrasar para un término medio la satisfacción de las reivindicaciones materiales. El reto es enorme. Al asumirlo serenamente Lech Walesa ha conquistado una figura de líder incuestionado. Empírico y lúcido, une la firmeza con la flexibilidad. En relación constante con los trabajadores —con ellos se siente verdaderamente en familia— adquiere entre ellos el ánimo y la popularidad para negociar favorablemente con el poder. Para llevar a buen término una política tan delicada Walesa y sus amigos se benefician con la colaboración discreta pero esencial de numerosos intelectuales disidentes y de las llamadas de la Iglesia a la moderación y a

la prudencia. Contra las interpretaciones tendenciosas de la prensa, tanto en el Este como en Occidente, niegan su intervención en el terreno propiamente político y no ponen en cuestión ninguno de los tres pilares que amarran a Polonia al bloque socialista: la propiedad colectiva de los medios de producción; la "función directiva" del Partido; la integración en el Pacto de Varsovia. Los objetivos de Solidaridad son exclusivamente sindicales, repiten ellos hasta la saciedad, dispuestos a ensanchar al máximo la acepción de la palabra, especialmente en la esfera de las libertades públicas (libertad de expresión, levantamiento de la censura, supresión del aparato represivo del Estado...); posición de equilibrio frágil mantenida gracias al apoyo popular.

Más que la evolución del movimiento obrero, lo que preocupa al Kremlin es la evolución del POUP. Si el partido, atraído por la renovación se descentralizara y perdiera el control, el proceso sería irrecuperable y sería preciso romperlo. Ahora bien, los problemas internos también aquí son graves. El dogma del monolitismo está herido, las opiniones divergen y se enfrentan, las filas se dispersan y, lo que es peor, ciertos militantes intentan establecer contactos horizontales (negación del centralismo democrático). El partido y la sociedad ya no van al unísono; esto no es nuevo, pero ahora se acentúa el alejamiento, si no el rechazo, que ya habrían establecido la burocracia y la corrupción. Si no se cuestiona ni la primacía política ni el ejercicio del poder, de hecho la voz del partido resuena en el vacío, ya no encuentra eco. Para Stanislaw Kania, deseoso ante todo de mantener la soberanía polaca por muy limitada que ésta sea, y por tanto de tranquilizar al hermano mayor vigilante, la tarea más urgente es cerrar filas y mantener la autoridad del partido. Por supuesto que él tiene el oído atento a las reivindicaciones y no cierra ninguna puerta para no acentuar la tensión; pero él se preocupa sobre todo de curar las llagas y de intentar devolver una nueva salud al moribundo. Ahora bien, la base militante del partido contiene más tendencias y fuerzas favorables a la evolución que el comité central, más inclinado al conservadurismo. Kania, hombre del justo medio,

favorable a la "renovación socialista polaca" pero opuesto a la "aparición de un doble poder", asegura su autoridad, tranquiliza la impaciencia de Moscú y prepara hábilmente el Congreso Extraordinario del POUP anunciado para fines de marzo o comienzos de abril; etapa decisiva del proceso en curso de reconquista y reorganización del poder.

El Kremlin, guardián de la ortodoxia socialista, está irritado por la demasiado lenta y suave normalización, pero todavía confía en Kania. No interviene más que como último recurso si el partido resbala, pero sin cesar amenaza, atemoriza, recuerda que él es el único que decide. Sin embargo, la situación ha cambiado mucho desde agosto de 1968. La intervención en Praga dividió profundamente al movimiento comunista mundial acelerando la disensión interna. Los partidos comunistas, italiano y español (dos grandes en Europa), opuestos a la

doctrina Brezhnev de la "soberanía limitada", han anunciado públicamente la ruptura si la experiencia se repitiera en Polonia. En el interior mismo de Europa oriental la autoridad de Moscú parece herida, la fascinación ya no es la misma. Las Repúblicas hermanas se resisten a desempeñarse como gendarmes del Socialismo. Atrapada en la trampa de Afganistán, la URSS ha perdido la estima y la confianza de algunos países del Tercer Mundo. Seguramente un nuevo conflicto en Polonia, que podría muy bien provocar una resistencia nacional, costaría muy caro. La distensión, los intercambios comerciales con Occidente, los tratados de desarme SALT, los acuerdos de Helsinki y los que están en discusión en Madrid, todos ellos elementos constitutivos del porvenir soviético, saltarían en pedazos y la reconstrucción sería larga. No sin razón, Pravda denuncia los rumores alarmistas venidos de Occidente que

repercuten en Polonia y los elementos antisocialistas (CIA, Sindicatos americanos, periodistas occidentales reaccionarios, etc.) que se inmiscuyen en los asuntos polacos. Pero la protesta es ingenua en cuanto concierne a las reacciones inevitables de la OTAN y del Consejo de Europa frente a las empresas que a Moscú le gusta mantener.

Paradoja que no sorprenderá más que a quienes ignoran el cínico pragmatismo del capitalismo: los banqueros e industriales occidentales se inquietan al ver a Polonia desestabilizarse y hacerse incapaz de pagar la enorme deuda que ha contraído: alrededor de 24 mil millones de dólares. Los importantes créditos desbloqueados a toda prisa desde el verano no tienen la intención de precipitar la caída de un régimen cuya ideología odian, sino más bien buscan proporcionarle un respiro, el tiempo de reponerse para que se mantenga garante del desem-

### PRINCIPALES SUCESOS DESDE LOS ACUERDOS DE GDANSK (31 de agosto, 1980)

Estos hechos hay que situarlos en la perspectiva histórica presentada en el No.428, septiembre-octubre del 80, de SIC.

- 17 Septiembre: 35 comités locales de los sindicatos independientes deciden reagruparse en una Confederación Nacional bajo el nombre de Solidaridad.
- 24 Septiembre: Lech Walesa, líder de Solidaridad presenta los nuevos estatutos de la organización con vistas a un reconocimiento legal oficial.
- 3 Octubre: Huelga de una hora convocada por Solidaridad para imponer al gobierno respeto por los acuerdos, sobre todo en materia de acceso a los medios de información y de pago de salarios.
- 4 Octubre: VI Pleno del Comité Central del POUP.
- 12 Octubre: Gran mitin público en Varsovia organizado por Solidaridad; varias decenas de miles de personas.
- 18 a 22 Octubre: Walesa visita el sur de Polonia: acoge entusiasta en cada escala.
- 24 Octubre: La corte de Varsovia aprueba el estatuto de Solidaridad, pero añade un artículo para afirmar el papel predominante del partido y restringir el derecho de huelga. Solidaridad apela.
- 27 Octubre: El Comité Nacional lanza una amenaza de huelga si la Corte Suprema no suprime el artículo añadido.
- 10 Noviembre: La Corte Suprema se pronuncia en favor de Solidaridad; el papel dirigente del POUP es reconocido en un anexo de los estatutos; allí se introducen también las convenciones 87 y 98 de la OIT sobre el derecho de sindicalización y de huelga. Distensión en el país; los corresponsales de prensa occidentales son readmitidos.
- 22 Noviembre: Arresto de Narozniak, empleado de Solidaridad, acusado de revelar secretos de Estado. En Varsovia el sindicato amenaza con una huelga general si no liberan a Narozniak. Se añaden cinco nuevas reivindicaciones de orden político: sanción contra el procurador de la República, responsable del documento sobre la represión de los opositores; suspensión de la persecución contra las personas acusadas de "actividades antisocialistas"; creación de una dieta donde tomaría parte Solidaridad para verificar la legalidad de los tribunales, de la policía y de las fuerzas de seguridad; reducción del presupuesto de estos servicios; búsqueda de los responsables de las represiones antiobreras en 1970 y 1976.
- Noviembre: Huelga de enfermeras y personal sanitario, de maestros, de industrias azucareras, textiles y ferroviarias, entre otras, para obtener los aumentos de los salarios prometidos.
- 24 Noviembre: Sindicatos por ramas de Industrias, no oficiales y no afiliados a Solidaridad, tienen su primera reunión nacional en Varsovia.
- 27 Noviembre: Las autoridades liberan a Narozniak; Walesa negocia con los obreros siderúrgicos de Varsovia el fin de la huelga.
- 1 Diciembre: Apertura de los trabajos del VIII Pleno del Comité Central del POUP; esperado discurso del Secretario General Stanislaw Kania.
- 2 a 10 Diciembre: Semana de tensión internacional. El Presidente Carter denuncia un aumento sin precedentes de las fuerzas del Pacto de Varsovia en la frontera polaca. Los nueve jefes de Estado y de gobierno de la C.E.E. deciden una posición común y subrayan las muy serias consecuencias de una intervención en Polonia. El POUP exhorta al pueblo a salvar la nación de la destrucción moral y económica. Kania, Brezhnev y los 5 jefes de estado de las otras naciones del Pacto de Varsovia se reúnen en Moscú para recordar que Polonia es y seguirá siendo un Estado Socialista. En Bruselas los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de los países de la OTAN anuncian la instalación de medidas militares limitadas y la definición de represalias económicas en caso de intervención. En Roma, Juan Pablo II evoca las noticias alarmantes que provienen de Polonia "que esperamos no se confirmen".
- 9 Diciembre: Los representantes de unos 600.000 agricultores reivindican la autorización para constituir un sindicato afiliado a Solidaridad.
- 11 Diciembre y siguientes: La Iglesia y ciertos intelectuales llaman a la tranquilidad; la onda alarmista amenaza la estabilidad.
- 16 Diciembre: En Gdansk varias centenas de millares de obreros participan con calma en la inauguración de dos monumentos en memoria de las víctimas de diciembre de 1970. Solidaridad considera esta celebración un gesto de unidad nacional.
- 19 Diciembre: Publicación de un severo plan de austeridad, racionamiento de carne, anuncio oficial de un próximo año difícil.

bolso. Por motivos diferentes los intereses de Moscú y de Occidente convergen.

## EL RENACER POLACO

En 1968, cuando la primavera de Praga, el partido era el motor del cambio; el pueblo seguía a Dubcek que conducía la reforma. Esta vez el movimiento se sitúa en un distanciamiento radical, irónico, hasta despectivo con relación al partido. La clase obrera unida a las fuerzas vivas del país se apoya en adelante en ella misma para promover la transformación. La disidencia no es aquí el hecho de unos contestatarios, héroes aislados; basada sobre la conducta y el apoyo de la Iglesia, animada por los intelectuales no sometidos al régimen, ha adquirido una significación social en el conjunto del pueblo. La oposición no pone en cuestión al partido en su propio terreno; ella se impone autónoma, poderosa frente a él, sin él. Lo que estaba en germen en los sucesos de 1956, 1970 y 1976 ha crecido y se ha expandido en 1980: la clase obrera polaca, toda la nación, dictan al poder un nuevo código de funcionamiento; el pueblo se levanta y habla con dignidad y orgullo, sin miedo, reafirma su realidad irreductible a la visión totalitarista de los dirigentes; reivindica su autonomía.

El poder, producto de una necesidad externa, aparece debilitado; las negociaciones de Gdansk no han salvado su legitimidad, mientras que la revuelta serena

de los huelguistas confirma la de la sociedad. Las recientes conquistas favorecen más bien, a costa de Solidaridad, el surgimiento de otras Asociaciones de las que será necesario reconocer su existencia y sus reivindicaciones. Será difícil encontrar el equilibrio entre un poder impuesto desde afuera, amenazado de desintegración, y las instancias de representación que la sociedad se ha dado independientemente de él y contra él. La precariedad actual no es viable más que gracias a la moderación y a la habilidad política —mezcla de audacia y paciencia— de la oposición. El mantenimiento del sistema, dentro del cuadro de la función directiva del partido, estará en adelante ligado al reconocimiento del pluralismo, al descubrimiento de un funcionamiento más ágil. El acuerdo que permita evitar nuevas rupturas supone imaginar instituciones nacionalmente aceptadas, abiertas al diálogo y a la concertación.

Pero la reconstrucción de la esfera política no es realizable más que acompañada del reordenamiento de la economía. Esta, paralizada por la burocracia parásita, se muestra ineficaz y despilfarradora; se desarrolla pero permanece incapaz de responder a su finalidad primera, la de satisfacer las necesidades de la población. La industria traga las inyecciones financieras que la engordan sin revitalizarla. La gestión centralizada ahoga los esfuerzos de adaptación para instaurar cambios más ágiles entre uni-

dades de producción, entre productores y consumidores. Una reforma de la economía para responder a las necesidades deberá por consiguiente racionalizar el funcionamiento del aparato productivo, aplicando a la situación polaca el remedio húngaro que apela ampliamente a los mecanismos del mercado. La participación de obreros elegidos en la responsabilidad de la gestión descargaría el aparato debilitado del partido de una tarea cada día más pesada e imposible de asumir. Ciertos responsables entre los más animosos reconocen la globalidad de los problemas que hay que enfrentar: "El proceso de renovación —confiesa el director de la revista *Polityka*— debe comprender no solamente la política económica y social, sino todos los sectores de la vida pública que están ligados al funcionamiento cotidiano de la democracia".

En favor de su constitución, Solidaridad ha hecho referencia a las actas finales de la Conferencia de Helsinki (1975). Los sucesos del verano no habrían sido posibles sin la distensión entre el Este y el Oeste y todos los intercambios tanto económicos como culturales que ésta ha favorecido. Todo atentado contra ella, venga de donde venga, hipoteca el futuro tan vulnerable de renovación recientemente inaugurado. Contra las formas de totalitarismo que sufre el pueblo polaco reclama su libertad y su independencia. Bastante ha luchado para merecerlas.

## POLONIA (2)

# El aporte los intelectuales

CARMELO VILDA

Polonia, hoy, nos acerca a la utopía. Los últimos sucesos apuntan muy a lo lejos. Una nueva alternativa política ha comenzado a concretarse. No se trata de un repudio al socialismo como desearían los partidarios del mercado consumista. Polonia no va a renunciar a las ventajas que proporciona un régimen de democracia social. La esperanza que vemos brotar en Polonia no estriba en su regreso al capitalismo individualista sino en el aquilataamiento de un socialismo más humano, más libre, participativo y recreado.

Las informaciones de la prensa venezolana han resaltado el protagonismo del sector laboral como si la fermentación de la nueva Polonia hubiera sido provocada exclusivamente por el líder Walesa y el sindicato SOLIDARIDAD. ¿Y los intelectuales? Las noticias no mencionan su contribución ni la levadura i-

deológica que ha ido ahuecando el terreno. Y sin embargo la audacia de los trabajadores no hubiera sido posible sin los riesgos carcelarios de los Escritores. Krzysztof KARASEK, poeta representante del movimiento Nueva Cultura, lo afirma sin ambages:

**"Los procesos que determinan los mecanismos de la vida social en Polonia, el mismo carácter de su tradición, implican el hecho de que todas las transformaciones de las estructuras sociales han sido anticipadas aquí por la poesía".**

Efectivamente Ryszard KRYNICKI, Jaroslaw MARKIEWICZ, Stanislaw BARANCZAK, Ewa LIPSKA y el mencionado anteriormente KARASEK se han hecho a través de la palabra, responsables de un cambio cultural que tiene en cuenta las realidades políticas, económicas y espirituales de Polonia. Su

despertar ha sido doloroso y arriesgado por que comprende la necesidad de despertar también a otros.

Ya desde 1968 hablan de "una nueva sensibilidad", referencia indirecta a los abusos del "poder estatal", y eco cierto de aquella conciencia libertaria que por entonces se propalaba entre los universitarios e intelectuales de USA y Europa Occidental. Desde la concepción marxista que propugna una asunción del mundo no tanto para explicarlo cuanto para transformarlo, los jóvenes poetas polacos comenzaron por mantener una actitud desconfiada. Iniciaron así la batalla contra el lenguaje oficial de los periódicos, radio, televisión y contra los mensajes paternalistas del Partido único. No eran cantos retóricos o manifestaciones románticas de protesta al estilo "occidental" sino sutiles invitaciones a la refle-